



# PATRIA CHICA~ REVISTA DECENAL ARTE LITERATURA IN- TERESES LOCALES~

AÑO III.



Antequerá 12 de Mayo de 1916



NÚM. 79

## Crisis de hombres

En estas columnas, como en los demás periódicos locales, se ha hablado estos días de crisis mercantil. También se ha hablado antes de crisis industrial y de crisis agrícola. El sindicato en formación ó ya formado es una prueba concluyente de la existencia de esta última. La agravación de las otras, ya que su existencia es innegable, no es necesario probarla, pero si lo fuera bastaría para ello hablar de negocios diez minutos seguidos con industriales y comerciantes. Es, pues, una abrumadora realidad que todos reconocemos.

Todos la reconocemos, todos nos lamentamos de ella... algunos, yendo más allá, se atreven hasta á proponer remedios más ó menos eficaces, casi siempre menos. Estos remedios suelen ser hijos de un excelente buen deseo y una lamentable falta de estudio que á todos, sin excepción, nos cobija. Porque para hablar de cuestiones económicas, como de cualesquiera otras, lo primero de todo es enterarse de ellas, y esto, que es lo esencial, ni siquiera lo intentamos.

¿Quién, por haber hecho un estudio serio, se encuentra suficientemente documentado para hablar con autoridad y responsabilidad de la industria, de la agricul-

tura y del comercio antequeranos? Entiéndase que ese *quien* se refiere á los que en letras de molde se ocupan de estos asuntos, porque los únicos en quienes hay que reconocer competencia para tratarlos, los industriales, los agricultores, los comerciantes, no han dicho hasta ahora esta boca es mía.

Pero es el caso que, probablemente, tampoco lo dirán de aquí en adelante, al menos de la ostensible manera que significa acudir á las publicaciones locales, y de esta fundada sospecha, casi certidumbre, se deriva la necesidad de que ya que ellos no vienen en busca de nosotros, nosotros vayamos en busca de ellos á informarnos, á adquirir los conocimientos indispensables para que sirvan de base á ese estudio de que hablamos y sin el cual todas las soluciones que se quieran dar serán, como las ofrecidas hasta ahora, paliativos ineficaces que ninguna ventaja positiva han de reportar, porque no se ataca con ellos la misma enfermedad sino que solamente se pretende corregir los síntomas; y es á la entraña misma y nó á la corteza donde se debe ir con verdaderos, enérgicos y eficaces remedios, pues solamente tratando bien la causa y modificándola se modificarán los efectos.

Y la causa de esa crisis económica es la misma, si no es consecuencia, de la otra

crisis cultural que también padecemos: una crisis de hombres.

Esta, al menos, es la esencia de la opinión de la gente nueva y culta que se ocupa públicamente de estas cosas. Vidaurreta preguntaba si no sería indispensable ir rayendo la mucha roña intelectual que existe; Jiménez Vida, comparándonos con inútiles planideras, hablaba de la falta de civismo; Vázquez, á pesar de ser un optimista, volvía, desconsolado, la vista en busca de un dictador sabio y enérgico que nos impusiera el bien fuera como fuera. De los viejos, solo Chacón escribe encubriendo con las risas de su jocoso estilo las tristezas de su pesimismo, del cual no falta alguna gota en ninguno de sus trabajos.

Y á nuestro juicio, son acertadas esas opiniones. Crisis de políticos sin ideas ni programa que no aciertan á salir de los caminos del favor y la influencia; crisis de industriales que no remozan sus industrias aunque los tiempos lo exijan: crisis de agricultores aferrados á los sistemas anacrónicos de los árabes: crisis de escritores que escriben por escribir, sin preparación y sin competencia: crisis de intelectuales que se pasan la vida en un continuo des-perezo... crisis de hombres. Esta es la médula de la cuestión.



## CANCIONERO

### CANTO A ANTEQUERA

Como palomita que vuela ligera  
y nunca se cansa de tanto volar,  
va mi pensamiento hacia tí, Antequera,  
solo por soñar.

Y recorre ansioso toda tu Ribera,  
todas sus campiñas, todo tu solar,  
y se envuelve todo, con tu vida entera  
para recordar.

Que es mi pensamiento ave mensajera  
que á la tierra amada no sabe olvidar,  
y sin ser poeta, cantarte quisiera  
en este cantar.

Que la musa mía, que llora y espera  
en tu dulce brisa volverse á bañar,  
como á tierna madre, decirte quisiera  
su triste penar.

Que sobre el regazo que vida le diera  
sus tristes andanzas quisiera llorar,  
que aquí en esta tierra mi musa extranjera  
no sabe cantar.

¡Oh tierra bendita donde yo he nacido!  
¡pueblito adorado que nunca veré!  
es triste, muy triste, sentirse vencido  
y no tener fe.

Por eso mi musa te sueña galana  
vestida de galas de altivo valer,  
que eres tú la Atila que logra espartana  
llegar á vencer.

Que tu hermoso suelo de antiguas grandezas  
escribe en la historia con firme tesón  
páginas que cantan aquellas proezas  
de tu corazón.

Que tus hijos todos, han sido guerreros,  
han sido patricios, han sido poetas;  
por eso en tu historia con los romanceros  
marchan los atletas.

Ellos han vencido á morisma impía  
que sobre tu suelo quisiera reinar;  
al falso Mahoma, reemplazó aquél día  
Dios en el altar.

Y recuerdo ahora á la noche aquella  
que desde el castillo yo te contemplaba;  
la luna te hacía más blanca y más bella  
si más te besaba.

El blanco sudario con que te envolvía  
invadió á mi alma de tristes pesares,  
y sentí al momento la melancolía  
de las realidades.

No eras la matrona de los trovadores  
ni eras orgullosa sobre tu reinado,  
que los que otro día fueron tus cantores  
hoy te han olvidado.

Ya solo te resta tu silueta hermosa,  
tus verdes campiñas, y alegres campanas,  
un río que baña tu vega grandiosa,  
y sierras lejanas.

Tu bello paseo, cuajado de flores,  
de humildes violetas y rosas galanas,  
donde sus idilios y cuentos de amores  
sueñan mis paisanas.

Allá muy lejana se pierde en el cielo  
la Peña que encierra leyenda de amor,  
la que en sus entrañas encierra un anhelo  
y encierra un dolor.

Y como atalaya de tanta hermosura,  
se yergue el Castillo, donde te miré  
reposar tranquila, y al verte tan pura  
de gozo lloré.

FERNANDO GODOY.

Buenos Aires, Febrero 27 de 1916.

## LOS NIÑOS EN EL „CINE“

Mujeres degolladas, enmascarados que blanden un puñal, tinto en sangre, ó empuñan un revólver, y hacen su aparición trágica en salones aristocráticos ó en chirlatas lujosas; ciudadanos ahorcados de los árboles; niños robados á sus familias; forajidos que asaltan trenes en marcha, detienen á tiros los automóviles ó arrojan bombas explosivas; caballeros por el traje que violentan cajas de caudales; prójimos que se cuelan bonitamente en las casas por el tejado ó el balcón, estrangulan damas, maniatan ancianos, prenden fuego á los edificios, forcejean con un malaventurado al borde de una sima, ó le tiran al mar ó le arrojan por la ventana de un expreso; en una palabra, las escenas más terroríficas, los cuadros más estupendos de maldad; rostros lividos, desencajados; ojos que agranda el espanto; bocas contraídas por una mueca de supremo dolor; cabellos que se erizan; cuerpos rígidos, ensangrentados; manos rojas que surgen misteriosamente; «detectives», fantasmas, gente rufianesca del gran mundo, «apaches»,... todo esto y algo más que no digo, pues ya resulta enojosa la enumeración—hallarás si ambulas por las calles madrileñas—, representado muy á lo vivo en unos cartelones, á todo color, predominando el rojo y el negro.

Estos carteles, fijados en las esquinas, en las vallas ó paseados por calles y plazas, son otros tantos anuncios de «films», cintas, películas, ó como quieran llamarse las representaciones cinematográficas, espectáculo que en estas azorantes calendas priva y se enseñoa de toda otra diversión pública, salvo la taurómaca, claro es, que somos españoles, lector amigo.

Y á excitar el interés, y, por tanto, la curiosidad, se encaminan estos carteles que reproducen la escena culminante de la película, bautizada con un título llamativo é inquietador, trágico ó misterioso. Y el buen público, que ha sido sorprendido en la calle por el despeluznante «reclamo», no se le cuece el pan hasta que averigua en qué «para» la tragedia... y acude al «ciné».

Pero... Bien está que el empresario defienda su negocio y discurra el medio de atraer al público; pasemos por alto lo de los cartelitos y el efecto desastroso que pueden producir en espíritus pazguatos é impresionables en demasía; no nos metamos en disquisiciones relacionadas con la ética y la higiene en el «ciné»—tema magnífico que brindo á los sociólogos—; y por último, libreme Dios de tronar contra las inverosimilitudes, disparates, tontearías y ridiculeces, que el espectador menos avisado puede hallar en muchas «proyecciones».

Lo que al cronista le deprime el ánimo, con-

turbándole y entristeciéndole, es el observar que á estos espectáculos, á los que sólo deben concurrir personas mayores, se lleve á los niños.

Y que, para mejor atraerlos, en algunos «cines» establezcan «días infantiles».

Ya ha llovido desde que el insigne autor de «El Telémaco» y admirable preceptista aconsejaba que se evitasen á los niños los espectáculos públicos y cualesquiera otras diversiones apasionadas, «que no sirven más que para encenderles el gusto de cosas perjudiciales, y que, fuera de esto, no pueden menos de hallar insípidos otros placeres inocentes».

En absoluto conformes con la afirmación, aunque no creamos que ha de extremarse la rigurosa medida aconsejada por el sabio obispo de Cambrai, pues existen en la actualidad varios espectáculos públicos que proporcionan á la infancia un sano deleite: los mismos cinematógrafos podrían servir de esparcimiento, y en cierto modo de enseñanza y estímulo moral, siempre y cuando que en los «días infantiles»—únicos en que se permitiera entrar á los niños—se proyectaran películas en consonancia con la delicada y especialísima índole de los concurrentes.

Y para esto bastaría tener en cuenta las siguientes indicaciones que reproducen los Tratados de pedagogía:

«El niño es el hombre, con todo su porvenir encerrado en los primeros años de su vida; es la esperanza de la familia y de la sociedad.

«El niño no juzga, no compara, no deduce, casi no razona; para él no hay más que ideas simples y se deja arrastrar por lo que le impresiona.»

«La edad de la infancia es la de la curiosidad. El niño tiene una gran propensión á imitarlo todo.»

En «días infantiles» el cronista ha visitado los cinematógrafos, y los ha encontrado llenos de chicos y chicas de todas las clases sociales, y en tan ingénua, alegre y ruidosa compañía, ha visto reflejadas sobre la pantalla las películas más truculentas, absurdas y deplorablemente de robos, estafas, asesinatos, secuestros, caza de criminales, astucia de «detectives», toda la gama, en fin, del género policíaco puesto hoy en boga.

Atento, fija la mirada en los semblantes, rosas en capullo de hombres y de mujeres, el cronista ha recogido, no sin espanto del alma y pasmo de los ojos, las impresiones que experimentaban los chicuelos: imponente era la greguería que armaban al aparecer los «detectives»; reían como locos si eran burlados, y aplaudían y vitoreaban, con sincero entusiasmo, si el delincuente burlaba al perseguidor.

Después, el cronista ha observado que la perniciosa influencia de semejantes espectáculos repercute en la calle y en los hogares; en



la calle ya no juegan los mozalbetes como en otros tiempos—¡ay!, los no muy remotos en que también era un mocito el cronista—, á «justicias ni á ladrones», sino á estotros juegos malsanos y exóticos de «detectives» y gendarmes, de ladrones de frac—que son los que mayor interés despiertan—y de personajes fantásticos. Y tal cual mocoso «hace» de «Fantomas» y cuál otro de «Nick-Karter», y viste al «personaje» como su fantasía le aconseja y sus medios se lo permiten. Y éstos se esconden, y aquéllos otros los buscan, y salen á relucir puñales de hojadelata y pistolas de juguete, y caen muertos al ¡pum! que finge el disparo del que los persigue. Y los honrados vecinos, señaladamente tenderos y porteras, son víctimas, á ratos, de alguna pesada jugarreta de los nenes, imitada de las del «cine.»

En los hogares, los rapaces que sobresalen por lo despierto de su inteligencia ó por su voluntariedad, hondamente impresionados con lo visto en el «cine», «ponen en acción» la película, y también se disfrazan, y vagan sigilosos y de puntillas por las habitaciones, para «sorprender» á los de la familia; entran en el cuarto de papá ó de mamá por los montantes de las puertas; espían como gatos en acecho á que cualquiera de los individuos de la casa esté descuidado para birlarle los cuartos del bolsillo; afanosa y astutamente se dedican á registrar mesas y armarios, y cuanto más «sienten el personaje», más soliviantan á los criados y á cuantos les rodean, entristeciendo y acongojando á toda la familia.

\* \* \*

¿Comprendéis ahora por qué el cronista contempló, no sin espanto del alma y pismo de los ojos, las impresiones que los niños experimentaban en el «cine»?...

¿No creéis que pueda ser funesto presagio para la sociedad que los que hoy son su esperanza, se apasionen de tal modo por lo que ven en los cinematógrafos, que lleguen á deleitarse parodiándolo?

¿No suponéis que pueda ser esto como planta cizañosa que, insensible y alevosamente, llegué á impedir que se muestren en su hermosa lozanía, los nobles sentimientos que germinan en toda alma infantil?...

ALEJANDRO LARRUBIERA

\* \* \*

## ¡A SAN JUAN!

Fiesta alegre, bulliciosa, popular, impregnada de fe y llena de poéticos aspectos, es la novena de San Juan, que en las tardes largas y luminosas de nuestra espléndida primavera deja desiertas las casas señoriales, burguesas ó proletarias para animar la romería piadosa

en que se honra la advocación más sublime y sugestiva como es la que representa la cofradía del Señor de la Salud y de las Aguas.

Es ocasión poco frecuente, de las pocas del almanaque en que se honra á Dios solo, al Salvador por sí mismo, por lo que significa y representa, sin intervención de otros dogmas bellos, místicos y poéticos, y en que puede decirse que al Cristo cede el puesto la Madona.

El paisaje en que se mueve la piadosa peregrinación inspira ideas divinas y sentimientos de Dios en aquel conjunto de bellezas naturales en que echara el resto el Artista Creador, y la majestuosa sencillez de la histórica Basílica, no exenta de lujo y espléndido alumbrado y decoración, convidan á rendir vasallaje y á adorar á la más excelsa y trascendental alegoría, á la idea de la Grandeza, de la Omnipotencia y de la Misericordia encarnada en un cuerpo de mártir exangüe enclavado en una cruz.

Se alza allí el Redentor sin palio bordado ni peana churrigueresca, sobre el madero tosco que se convirtió en símbolo de la salvación del mundo para rematar las cúpulas de las torres y las coronas de los Reyes y Emperadores. Y con acertadísimo gusto estético los cofrades han rodeado al Crucificado, no del fondo tétrico de tinieblas sino de un suntuoso y blanco dosel que bañado de focos eléctricos es la apoteosis más propia del que inundó el negro caos humano de amor y de luz.

Por eso la procesión del Señor de la Salud y de las Aguas es la menos teatral y la más conmovedora de todas nuestras procesiones. En ella más que cofrades, encapuchados y campanilleros, cuya comitiva pintoresca tiene al público por espectador, va un séquito público innúmero y heterogéneo en que se confunden todas las clases en democracia cristiana y revuelta de la creencia y de la fe. Es el patrón de lo más precioso de la vida, la salud, y de lo más necesario, el agua que trae el alimento á todos y á tantos la riqueza y la prosperidad.

Y en el fuero moral el consuelo, el confidente, el paño de lágrimas á que se ofrecen las conciencias turbadas, las promesas de pechos henchidos de dolor y de corazones llenos de esperanza.

Es la procesión en que forman en las filas con la ofrenda mística de la vela ó del cirio de cera virginal los viejos y los jóvenes, las mujeres y los niños.

Es la Imagen que se asomó á la vega en tiempo de sequía y que no desmintió la fe en su milagroso poder, y la que confortó á la gente en tiempo de epidemia esperando la inmunidad ó sugiriendo la resignación ante la mortandad.

Jesús solo, en su tosca Cruz, sin más adorno que flores, sin más comitiva que almas creyentes en cuerpos vestidos de todas las clases sociales, llevado por las calles y asomado á los campos en un día de la primavera, que es la crisis de la cosecha y de la salud, ese es el supremo emblema de la religión; por eso la del Señor de la Salud y de las Aguas es la más sugestiva, espiritual y conmovedora de todas nuestras procesiones.

J. L. M.



«El temporal de lluvias causando grandes quebrantos á obreros y propietarios pues aún no han podido CABARSE LOS PIES.»

¿Cabarse los pies? ¡Caray!  
¿Será aquí ó será en Bombay?

✱

«...acompañado de su distinguida esposa, y socio Sr. M....»

Pues á pesar de la coma,  
parece que esposa y socio  
son una misma persona.

✱

«El viernes se celebró el bautizo del hijo del hijo de don G. del P.»

Felicitamos al joven don G. del P., por la prematura «chochez» que supone el ser abuelo á su edad.

¿Pero no hubiera sido más claro y más breve decir, el nieto de don G. del P.?

✱

«...que en las postrimerías de los pasados

años y en los albores del presente ha sabido mantenerse fiel...»

Es decir, que la fidelidad la reservaba siempre para los meses de Diciembre y Enero.

✱

«...el distinguido palenciano Sr. P...»

Si los de Palencia se llaman palentinos, los de Palenciana palencianeros y los de Palenzuela palenzolanos ¿será este señor P. de Palestina?

✱

«¿Estamos en Hotentoticia?»

Suspense en geografía.

✱

«...el actual alcalde se ha encontrado con un presupuesto de gastos FICTICIO y un presupuesto de gastos VERDADERO. Y... no hay derecho.»

A lo que no hay derecho es á quejarse después que le dan dos para que escoja.

## ECOS DE FUERA

Una brillante representación de la intelectualidad francesa, presidida por el filósofo Bergson, ha visitado Madrid y dado varias conferencias sobre elevadas cuestiones científicas y artísticas.

La respetuosa atención que por parte del elemento progresivo español se ha prestado á los ilustres huéspedes puede ser motivo de que se den con más frecuencia estos pasos de aproximación espiritual entre dos pueblos ligados por la geografía y por la historia.

Tan importantes ó más que las relaciones mercantiles es el comercio de ideas que esas visitas representan y merced al cual visitantes y visitados saldrán ganando con el mútuo trato y conocimiento.

✱

El día 30 de Abril y en solemne acto celebrado en la Asociación de escritores y artistas y presidido por el Rey, quedó fundado el Instituto Cervantes, cuya principal misión es auxiliar material y moralmente á los escritores desvalidos y dar enseñanza á sus hijos.

Mucho se ha hablado en pró y en contra de esta institución, antes de que naciera. Veremos, cuando se llegue á la práctica, si se trata simplemente de un asilo más ó si, por el

contrario, llena el fin más moral que material que sin duda persiguen sus fundadores.

Ha habido crisis. ¿No se han enterado ustedes? Pues sí, señores, ha habido crisis. Una más que añadir al infinito número de ellas, cuya frecuencia hace pensar en que si cada vez que hemos cambiado de gobernantes la crisis hubiera respondido á la satisfacción de una necesidad progresiva, debíamos estar á estas horas á la cabeza de todos los pueblos del mundo. Pero no es así; en España en política no hay progreso de ideas sino adelantos en la carrera de los políticos nada más.

Alcira: un cine lleno de gente: se oye una explosión: suena una voz fatídica, ¡fuego!: la gente se atropella en la oscuridad. De pronto se ilumina el salón y renace la calma. ¿Qué ha sucedido? Nada: un cohete disparado en la calle: un alarmista que lanzó el grito terrible... y cincuenta y ocho niños heridos. Nada; puede continuar la película.

Unos cuantos centenares de alemanes procedentes del Camerón han llegado á España. Por donde quiera que han pasado han sido acogidos con respeto y simpatía; en muchas partes con entusiasmo. Todos los telegramas que se refieren á este suceso dicen que los internados se muestran satisfechísimos de España.

Una vez más ha quedado probada la hidalguía española.

Dos ingenieros españoles, madrileño el uno, bilbaino el otro, han dado cima á una gigantesca empresa que de haber tratado de desarrollarla en España acaso hubiera corrido la misma triste suerte que el invento de Peral. Han tendido sobre las cataratas del Niágara una línea aérea de 600 metros de longitud, para el transporte de viajeros.

Infinitas han sido las dificultades que han tenido que vencer en los seis años que han tardado en ver coronada su obra por el éxito.

¡Ah! no crean ustedes que esta noticia ha merecido artículos ditirámicos de los periódicos españoles; uno de ellos la publica, pero

tomándola de un artículo de «El Mundo» de la Habana, en el que se tributan á nuestros compatriotas todos los elogios que merecen.

Derrotado por la beocia en León; derrotado por la ciencia en Madrid, el señor Azcárate ve amargados los últimos años de su larga vida de austeridad y trabajo.

Solo unas palabras de una elevadísima personalidad y unos aplausos—que duraron más de diez minutos—en el banquete ofrecido á Bergson, han sido como la muda protesta contra lo que esa doble derrota significa.



Amigo Rabadilla: en vista de que su respuesta á mi última tarda más que la caída de Verdún, rompo el silencio para enviarle en estas *cortas líneas* un índice de los más culminantes sucesos locales.

Nada le diré de una lluvia de hojas (no de parra, porque estas suelen emplearse para tapar ciertas intimidades pecaminosas y las aludidas lo que hicieron fué destapar otras reconditeces) porque supongo que el solano reinante en estos días habrá llevado algunas hasta la villa y corte y se habrá usted saturado de su contenido. Yo creo que ambas estaban para cantar el *Tápame...* los oídos.

Con franqueza le confieso que aunque me quejo de su silencio, no lo he advertido hasta ahora; he pasado estos días atareado que no sabía donde tenía la cabeza ni el estómago; la cosa no ha sido para menos y usted juzgará. Almuerzo íntimo en los bajos de La Castaña; banquete de medio paso en la mansión del Consistorio: asamblea reformadora, reformante ó reformativa en la que brotó una flor—



## NECROLOGÍA

### Don José Borrego

A edad muy avanzada falleció en la madrugada del lunes último el acreditado industrial don José Borrego Torres.

Su muerte ha sido muy sentida. Fué un hombre bueno, duro trabajador, respetado y querido de todos.

Representante de ese sano contingente popular tan digno siempre de ser llevado á tomar parte en la cosa pública, militó en las huestes republicanas y con este matiz político fué concejal del Ayuntamiento de Antequera.

Su entierro constituyó una gran manifestación de duelo, pues consecuente y leal en el trato de todos, durante su vida cumplió como pocos, los sagrados deberes de la amistad.

Solamente por gratitud á esas cumplidas

manifestaciones del afecto personal ha debido el pueblo acompañarle á la última morada, sin distinción de clases y opiniones.

Descanse en paz el laborioso y honrado ciudadano y reciba su atribulada familia la expresión de nuestro sentimiento.

\* \*

### Don Ramón Sanz

El jueves era conducido á la última morada otro ciudadano de la cepa de los honrados y constantes, titanes del trabajo árido y monótono que sin ruidos y agitaciones absorbe y gasta una existencia entre papeles, cuidados é intereses ajenos. Nadie suele tener en cuenta, hasta que se echan de menos, el mérito de esos héroes de los despachos y almacenes, esos Argos modestos y fieles, alma de una fábrica y base fundamental de una empresa.

Su historia es un libro de caja, su conciencia un balance de cuentas exactas, su labor

## EL CELOSO EXTREMEÑO

POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

(CONTINUACIÓN)

que sin ser poderoso para defenderse el buen viejo Carrizales, rindió la flaqueza de sus muchos años á los pocos de Leonora, que así era el nombre de la hermosa doncella: y luego, sin más detenerse, comenzó á hacer un gran montón de discursos, y hablando consigo mismo decía: Esta muchacha es hermosa, y, á lo que muestra la presencia desta casa, no debe de ser rica, y ella es niña; sus pocos años pueden asegurar mis sospechas; casarme he con ella, encerraréla, haréla á mis mañas, y con esto no tendrá otra condición que aquella que yo le enseñare: yo no soy tan viejo que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden: de que tenga dote ó no, no hay para que hacer caso, pues el cielo me dió para todo, y los ricos no lian de buscar en sus matrimonios hacienda, sino gusto, que el gusto alarga la vida, y los disgustos entre los casados la acortan: alto, pues; echada está la suerte, y esta es la que el cielo quiere que yo tenga.

Y así, hecho este soliloquio, no una vez sino ciento, al cabo de algunos días habló con los padres de Leonora, y supo cómo, aunque pobres, eran nobles, y dándoles cuenta de su intención y de la calidad de su persona y ha-

cienda, les rogó muy encarecidamente, le diesen por mujer á su hija. Ellos le pidieron tiempo para informarse de lo que decía; y que él también le tendría para enterarse ser verdad lo que de su nobleza le habían dicho. Despidiéronse, informáronse las partes, y hallaron ser así lo que entrambos dijeron; y, finalmente, Leonora quedó por esposa de Carrizales, habiéndola dotado primero en veinte mil ducados, tal estaba de abrasado el pecho del celoso viejo. El cual, apenas dió el sí de esposo, cuando de golpe le embistió un tropel de rabiosos celos, y comenzó sin causa alguna á temblar, y á tener mayores cuidados que jamás había tenido: y la primera muestra que dió de su condición celosa fué no querer que sastre alguno tomase la medida á su esposa de los muchos vestidos que pensaba hacerle; y así anduvo mirando cuál otra mujer tendría, poco más ó menos, el tallo y cuerpo de Leonora, y halló una pobre á cuya medida hizo hacer su ropa, y probándosela su esposa halló que le venía bien, y por aquella medida hizo los demás vestidos, que fueron tantos y tan ricos, que los padres de la desposada se tuvieron por más que dichosos en haber acertado con tan buen yerno para remedio suyo y de su hija.

La niña estaba asombrada de ver tantas galas, á causa que las que ella en su vida se había puesto no pasaban de una saya de raja y una ropilla de tafetán. La segunda señal que dió Felipe fué no querer juntarse con su esposa hasta tenerla puesta casa apar-

una ganancia para otro, y su salud una hidropesía de guarismos, que degenera en ictericia de vivir sin disfrutar.

Ese era Ramón Sanz, y hombres como él, siervos de la gleba del pupitre y de los fardos, día y noche sobre el deber, casi no viven la vida social y privada y son mártires de la fidelidad y de la confianza.

Ramón Sanz si algo gozó fué de la estima de sí mismo y del aprecio interesado de los demás. Su alma gozará ahora de Dios, y en su tierra su memoria gozará de admiración.

### JUBILEO DE LAS XL HORAS

Iglesia de san Isidro:

Día 12.—Sufragio por doña Remedios Lora Bahamonde.

Día 13.—Don Atanasio Manzanares, por su esposa doña Aureliana Sorzano.

Día 14.—Doña Rosario Muñoz, de Alarcón, por sus padres.

Día 15.—Sres. Sarrailler hermanos, por sus difuntos.

Día 16.—Doña Carmen Lora de Blázquez, por sus difuntos.

Día 17.—Doña Catalina Dromcens, por sus difuntos.

Día 18.—Sres. hijos de don Pascual Romero, por su padre.

Día 19.—Don Antonio Perea y señora, por sus difuntos.

Iglesia de San Agustín:

Días 20 y 21.—D. Manuel García Sánchez.

## Nervios de la raza

POR EUGENIO NOEL

Libro fuerte y sentido, de pensador y de poeta, que afirma la brillante personalidad literaria del apóstol del antilamenquismo.

De venta en esta Administración.—Precio del ejemplar, 3.50 pesetas.

Imprenta de Francisco Ruiz, Campaneros, 2.

te, la cual aderezó en esta forma. Compró una en doce mil ducados en un barrio principal de la ciudad, que tenía agua de pie y jardín con muchos naranjos: cerró todas las ventanas que miraban á la calle y dióles vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de la casa: en el portal de la calle, que en Sevilla llaman casapuerta, hizo una caballeriza para una mula, y encima della un pajar y apartamento, donde estuviese el que había de curar della, que fué un negro viejo y eunuco: levantó las paredes de las azoteas de tal manera, que el que entraba en la casa había de mirar al cielo por la línea recta, sin que pudiese ver otra cosa: hizo torno que de la compuerta respondía al patio: compró un rico menaje para adornar la casa, de modo que por tapicerías, estrados y doseles ricos, mostraba ser de un gran señor: compró asimismo cuatro esclavas blancas, y herrólas en el rostro, y otras dos negras bozales: concertóse con un despensero que le trujese y comprase de comer, con condición que no durmiese en casa ni entrase en ella sino hasta el torno, por el cual había de dar lo que trujese: hecho esto, dió parte de su hacienda á censo, situada en diversas y buenas partes: otra puso en el Banco, y quedóse con alguna para lo que se le ofreciese: hizo asimismo llave maestra para toda la casa, y encerró en ella todo lo que suele comprarse en junto y en sus sazones para la provisión de todo el año; y teniéndolo todo así aderezado y compuesto, se fué á casa de sus suegros y pidió á su mujer, que se la entregaron no con pocas

lágrimas, porque les pareció que la llevaban á la sepultura.

La tierna Leonora aún no sabía lo que la había acontecido, y así, llorando con sus padres, les pidió su bendición, y despidiéndose dellos, rodeada de sus esclavas y criadas, asida de la mano de su marido, se vino á su casa, y entrando en ella les hizo Carrizales un sermón á todas, encargándoles la guarda de Leonora, y que por ninguna vía ni en ningún modo dejasen entrar á nadie de la segunda puerta adentro, aunque fuese el negro eunuco: y á quien más encargó la guarda y regalo de Leonora, fué á una dueña de mucha prudencia y gravedad, que recibió como para aya de Leonora, y para que fuese superintendente de todo lo que en la casa se hiciese, y para que mandase á las esclavas y á otras dos doncellas de la misma edad de Leonora, que para que se entretuviese con las de sus mismos años asimismo había recibido: prometióles que las trataría y regalaría á todas de manera que no sintiesen su encerramiento, y que los días de fiesta todos, sin faltar ninguno, irían á misa, pero tan de mañana, que apenas tuviese la luz lugar de verlas.

Prometiéronle las criadas y esclavas de hacer todo aquello que les mandaba, sin pesadumbre, con pronta voluntad y buen ánimo; y la nueva esposa, encogiendo los hombros, bajó la cabeza, y dijo que ella no tenía otra voluntad que la de su esposo y señor, á quien estaba siempre obediente.

(Continuará)